

## RESEÑAS

BUXOS, JOSÉ PASCUAL.

Introducción a la poética de Roman Jakobson. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1978, 76 pp

A partir de los formalistas rusos, nos dice José Pascual Buxó, se una verdadera ciencia de la literatura. Señala que entre los discípulos de Alexandr Veselovsky y por los estudios de Vladimir Peretec ya se iba afirmando que el objeto de las investigaciones literarias no es lo que dicen los autores, sino cómo lo dicen. La finalidad de una historia de la literatura, afirma Perete, “es la investigación de las intrigas (o tramas argumentales) y del estilo en cuanto encarnan el espíritu de la época y la personalidad del autor”.

Agrega Buxó que fueron también muy importantes para el incipiente movimiento formalista ruso las enseñanzas del lingüista polaco Jan Baudin de Courtenay y sus discípulos, quienes superaron los historicistas de la lengua y llamaron la atención sobre sus últimos usos estableciendo la diferencia entre discurso formal y discurso común, idea que sería el embrión de las tesis de Praga. Baudin de Courtenay puso de relieve la naturaleza peculiar del lenguaje poético que ya definía como un tipo de discurso enteramente “organizado”, para la obtención de un fin estético.

Este rastreo de los primeros pasos de la moderna ciencia de la literatura practicado Por Buxó, nos conduce a los años de iniciación “formalista” ruso. Los estudiantes que entre 1915 y 1916 forman parte del círculo lingüístico de Moscú y de la sociedad el estudio del lenguaje poético (opojaz), de San Petersburgo, se opusieron a los representantes de una crítica académica y tradicionalista que carecía de métodos específicos para el estudio inmanente de la literatura. De esa época datan los primeros ensayos de Roman Jakobson sobre teoría literaria. En 1919 decía Jakobson que los especialistas de la poesía del pasado imponen sus hábitos estéticos de donde viene su inconsistencia científica, sirviéndose de todo lo que consideran a su alcance y útil para su propósito: vida personal, psicología, política, filosofía. Lo que da como resultado un conglomerado de investigaciones artesanales olvidando que a esos objetos les corresponden sus propias ciencias: historia de la filosofía, historia de la cultura, psicología, etc., y que estas ciencias pueden utilizar las obras literarias como documentos deficientes de segundo orden.

La más importante contribución de Jakobson a la primera etapa del formalismo fue su ensayo sobre La nueva poesía rusa, Primer esbozo: Volemír Klebnikov, editado en Praga en 1921, pero leído en 1919 ante sus colegas del círculo lingüístico en Moscú. Este ensayo es el primer intento por definir la posición formalista en materia de poesía y crítica literaria, pues Jakobson precisó las condiciones indispensables que una poética científica debe cumplir. Es posible si renuncia a todo juicio de valor para atender a la poesía como un “hecho social” y a su lenguaje específico como una especie de dialecto poético; es decir, una modalidad lingüística particular.

La crítica creo ver en el análisis semántica de un enunciado poético una transgresión al acercamiento lingüístico; pero si es verdad que todo poema plantea problemas que pasan los límites de la forma verbal, también es cierto que la lingüística tiende a insertarse es un círculo mas vasto, el de la semiótica (o semiología) del que la lingüística es parte fundamental. “Y solamente a partir de la semiótica pueden ser correctamente palanteados los problemas los problemas relativos al universo del discurso”; es decir, a las relaciones que todo mensaje verbal contrae con las circunstancias extralingüísticas en que se produce. Circunstancias cuya consideración y formulación resultan indispensables para comprender no sólo los mensajes poéticos, también las variedades y funciones de la lengua. Jakobson entiende, nos dice Buxó, la poética como el estudio lingüístico del contexto de los mensajes verbales y de la poesía en particular.

Indica Buxó que para Jakobson percibimos todo trazo de la lengua poética actual en relación necesaria con tres órdenes: la tradición poética presente, el lenguaje cotidiano actual, la tendencia poética que preside esa manifestación particular. En cada acto de habla poética se actualizan tres códigos: 1) lengua poética heredada; 2) lengua poética cotidiana, y 3) el “idiolecto” del autor (tendencia poética que preside cada manifestación particular). Por ello la percepción del objeto poético está condicionada por esta triple interrelación de códigos u órdenes que actúan dentro del sistema lingüístico global.

En sus primeros trabajos, los formalistas habían aceptado la identificación del discurso poético con el lenguaje emotivo. En *La nueva poesía rusa* demuestra Jakobson la falsedad de esta identificación.

La poesía enunciado orientado hacia la expresión, está dirigida por leyes inmanentes. La función comunicativa, propia del lenguaje cotidiano del emocional, aquí está reducida al mínimo. La poesía utiliza procedimientos del lenguaje emocional para sus propios fines. Al insistir en la diferencia entre lengua poética y lengua emotiva, la intuición del maestro ruso es destacar el valor “autónomo” de la palabra poética porque la poesía es la formulación de la palabra con valor así como la música lo es de los sonidos. Considerada como lengua en su función estética, el estudio de la poesía, el objeto ciencia literaria, no podía ser el estudio de la literatura en cuanto a fenómeno múltiple, sino la Literariedad; es decir, lo que “hace de una obra dada una obra de arte”. Deslindado el objeto de la ciencia literaria falta deslindar el procedimiento o sistema de procedimientos específicos que determinan el carácter poético de un texto.

La nueva poesía rusa, nos informa Buxó, señala Jakobson algunos de los procedimientos característicos de la lengua poética. Llamó particularmente la atención sobre el paralelismo (reiteración de elementos equivalentes) tanto en el plano fonológico como en el léxico en el sintáctico y semántico: consonancias, asonancias, alteraciones hipérbatos, oxímoros; comparaciones, metáforas, etc.

En 1926 participa Jakobson en la formación del círculo lingüístico de Praga publica *¿Qué es la poesía?* donde afirma que los estudios literarios, si aspiran a convertirse en ciencia “deben reconocer el procedimiento como su personaje único”.

No es fácil, afirma Buxó, ni para Jakobson, trazar límites precisos entre la lengua práctica y la poética.

El presente trabajo de José Pascual Buxó, recoge cuatro artículos publicados anteriormente. Nos informa que no se cuenta con material suficiente traducido al castellano, para que los estudiantes puedan seguir de cerca la evolución de los postulados de la teoría poética del maestro ruso. Los ensayos que aquí se recopilan intentan, en alguna medida, hacer accesible el pensamiento de Jakobson para los estudiantes e interesados en la materia. Los capítulos del libro son los siguientes: 1) “Lengua de la poesía y lengua de la comunicación práctica” que expone y comenta las tesis de 1929 del círculo de lingüístico de Praga; 2) “La lingüística y los estudios literarios”, informa de los trabajos de Jakobson a partir de 1919; 3) “Lingüística y poética”, replantea los supuestos básicos de la teoría de Jakobson; 4) “La poesía folclórica entre la textualidad y el azar”, examina las ideas de Peter Bogatyrev y Jakobson acerca de las diferencias esenciales entre poesía popular y la artística o literaria y ensaya su aplicación en algunos ejemplos de la lírica folklórico mexicana.

ODA LI.